



FUERA DE LA CANCHA

ANTONIO SERRA



Su lema es el trabajo. Según sus palabras lleva toda la vida en el baloncesto. Recuerda poco de su infancia, pero sí sabe que siempre estuvo relacionada con este deporte.

Todas las actividades las ha comenzado desde abajo. Jugó al baloncesto en el colegio, después pasó al primer equipo de Mataró y a los 22 años colgó las botas... le gustaba más entrenar. En su nueva faceta empezó con juveniles, durante casi 20 años alternó los pequeños con los grandes.

Sus compañeros le han elegido el mejor entrenador del año. Sin duda, su prestigio de años y el título de Liga conseguido con el Juventud le hacían justo merecedor del galardón.

Su nombre es Antonio Serra Illas. Nació en Mataró (Barcelona), el 1 de octubre de 1940. Está casado con Montserrat Masferrer y tienen dos hijos. Tony, de 14 años y David, de 12.

Serra es un hombre sencillo, con personalidad, seguro de sí mismo y sabedor de lo que quiere. La palabra trabajo marca su vida, tanto privada como deportiva. Quizá por eso no necesita hacer

Textos y fotos:
MARÍA ANTONIA MARTÍNEZ



demás no importa. El padrino es para llegar a hacer algo, que este padrino te ayude, por ejemplo ¿ayudarte a qué?, ¿me contestas tú la pregunta?

—Por ejemplo, a estar en un gran equipo, en una selección...

—Pero si tu entrenas por entrenar, porque te gusta, te llena, así no lo necesitas.

—Cierto. Defínete como entrenador:

—Considero que soy una persona —no sé si está bien decirlo— pero no me creo un buen entrenador. Soy un hombre trabajador, honrado, con una gran afición... es mi vida. Algunos buscan ser secretarios técnicos, directivos, a mí me gusta trabajar las dos horas dentro del campo.

—Y sacar el máximo rendimiento posible a sus jugadores. Quizá por esto y algunas cosas más es el técnico que más temen los llamados grandes entrenadores. ¿De quién aprendió Antonio Serra?

—Creo que los jugadores son los mejores profesores del entrenador; de ellos puedes aprender mucho. Aparte de esto tienes que estar al día, pero con mucho cuidado. No puedes ir a los EE. UU., ver que el sistema de la universidad «tal» es excepcional y copiarlo igual para tu equipo. Debes adaptar todo lo que puedas aprender y saber a los jugadores que tengas.

relaciones públicas, ni tener padrino. Está en el baloncesto porque le gusta; su familia no depende de unas estructuras falsas ni del capricho de unos directivos.

—¿Cuántas horas le dedicas al baloncesto?

—Esto no se sabe. Comes y piensas en él y así en todo lo que haces. Si lo vives, piensas mucho más de lo que uno mismo piensa que debería. Considero que el baloncesto y mi familia son casi toda mi vida.

—¿Antonio Serra ha tenido padrinos?

—¿Padrinos?, no. Sí gente que me ha querido, que me aprecia como persona y como entrenador, pero padrinos no... creo que una persona se apadrina a él mismo.

—¿Pero tú sabes que en este baloncesto se necesita padrino?

—Lo continuo ignorando y lo volvería a hacer exactamente igual. Trabajar, tener una personalidad... Si todo el mundo que empieza es como yo, que estoy porque me gusta, me satisface, lo





SU FAMILIA

El hogar de los Serra es sencillo, cómodo y tranquilo. Los coches son el segundo complemento de la familia, pues ese es su medio de vida. Viven en Mataró, muy cerca de la playa, en una casa de tres plantas. En la parte de abajo está su taller de coches y todo lo relacionado con esa ocupación. Las dos plantas siguientes son la vivienda.

Sus hijos Tony y David son del equipo de su padre. Juegan al baloncesto y les encantaría entrenar con su padre. Éste prefiere no hacerlo: «Si son buenos, saldrán adelante por sí solos.»

Montse, su mujer, dice que en casa se suele hablar poco de baloncesto, pero el teléfono y las visitas mantienen presente el tema casi de forma continua. Para ella el título de Liga fue una gran alegría y al mismo tiempo una pena...

—«En Vitoria estaban todas las mujeres y novias de los jugadores, y no fui porque Antonio no quiso. En casa seguimos el partido por radio, al final mis hijos y yo llorábamos de felicidad. Poco después de terminar el partido sonó el teléfono, era Antonio para comunicarnos la victoria. Aquella llamada fue una alegría inmensa porque Antonio nunca llama cuando se va de viaje.»

Suele ser el comportamiento de la mayoría de los técnicos. Van a trabajar y son tajantes con su familia para evitar desatenderla por estar con el equipo. Dentro del baloncesto, lo único que pide Serra es salud para seguir entrenando. Es lo más importante, es su único hobby...



—Es cierto. No sigo la política, no me gusta cazar, ni pescar. Mi familia y el baloncesto ocupan todas mis preferencias. Después, si puedo tomo el sol, me encanta; la música también me gusta.

—Antonio, ¿el baloncesto da para comer?

—Empecé a entrenar sin pensar en el dinero. Lo hago porque me gusta. Si me pagan, bien; si no también lo haría. Los de mi generación empezamos pagándonos las zapatillas, teníamos afición, lo demás no nos preocupaba.

Ahora bien, considero que el entrenador —y alguno no estará de acuerdo— que es inteligente, en el momento actual de España, tiene que tener una cosa segura, su trabajo y después el baloncesto. ¿En este momento, cuántos equipos están en una posición económica de superávit para pagar a un entrenador durante cinco años? Excepto algún colegio, ¿quién tiene un contrato por cinco años? Esto es la base para que un técnico pueda trabajar totalmente en sus verdaderos principios y manera de pensar. Así dejaría de hacer «equilibrios».

EL GRAN PROBLEMA

Para Serra la gran misión de los federativos y directivos españoles es buscar la forma de llenar las canchas...

—Ahí tendríamos el punto más importante para que esto marchara bien. Los clubs podrían autofinanciarse y se progresaría mucho más. Si no lo logramos, nos pasará el balonmano, etc.

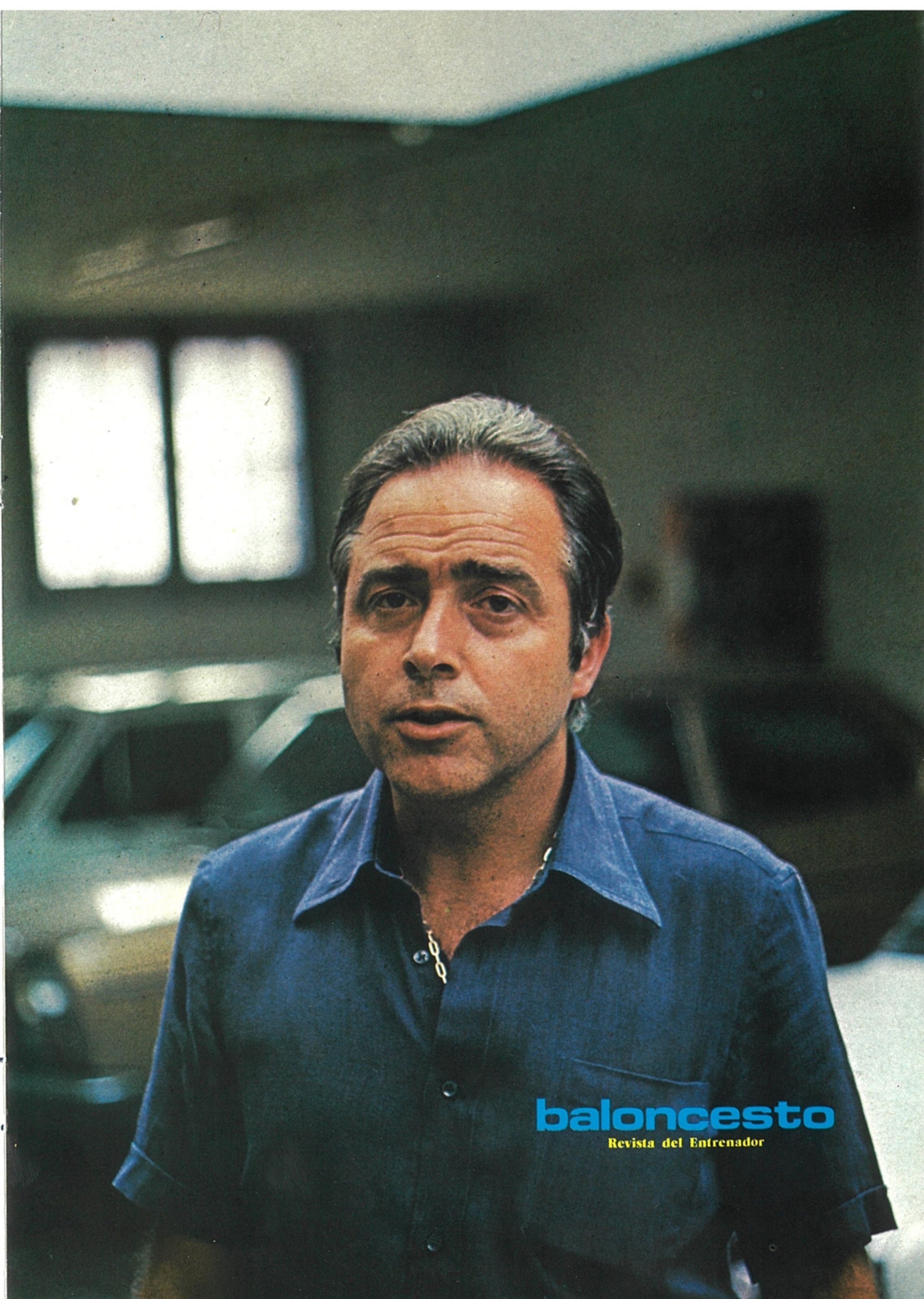
—¿En tu mente entra ser directivo algún día?

—En mi mente está que nunca dejaré el baloncesto.

—Opina que hay buenos entrenadores en España, sobre todo gente joven con ganas y preparación...

—Deben trabajar y demostrar que valen... después pedir.

La palabra fracaso no entra en el vocabulario de Serra, «trabajando nunca se fracasa». Su gran ilusión era ganar un título de Liga. Pero disfrutó, lloró y fue tan feliz quedando campeón de Liga, en 1978; como campeón de España juvenil, en 1961. No sabe decir cual le proporcionó mayor satisfacción.



baloncesto
Revista del Entrenador